

~~OTODD.~~

B. M.

9114

910.4
(67)
INE



INFORME

DE LA COMISION NOMBRADA

FOR EL

GOBERNADOR DE FERNANDO PÓO

EN 5 DE MAYO DE 1860,

PARA LA EXPLORACION DE LA ISLA.



MADRID:
IMPRESA NACIONAL.
1861.



LIBRARY

UNIVERSITY OF TORONTO

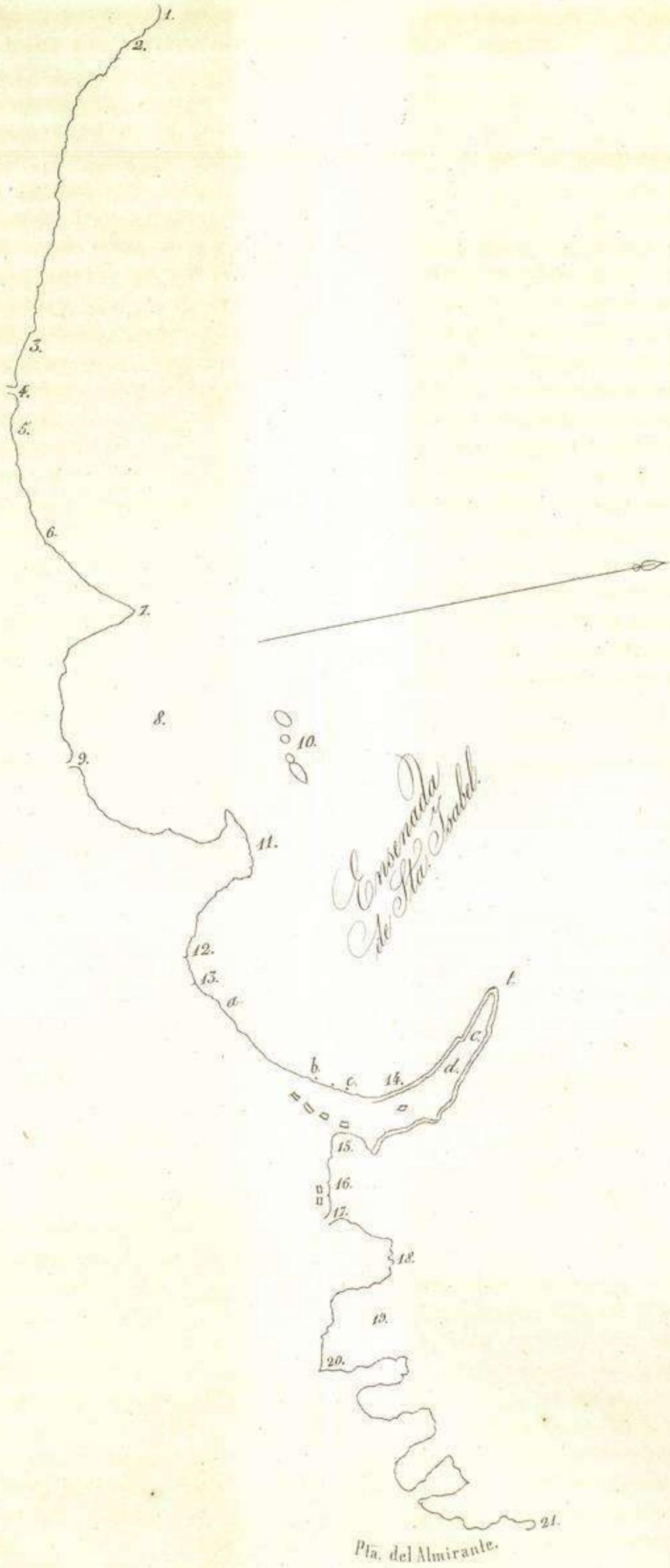
009 083 127 1 24 0001111111111

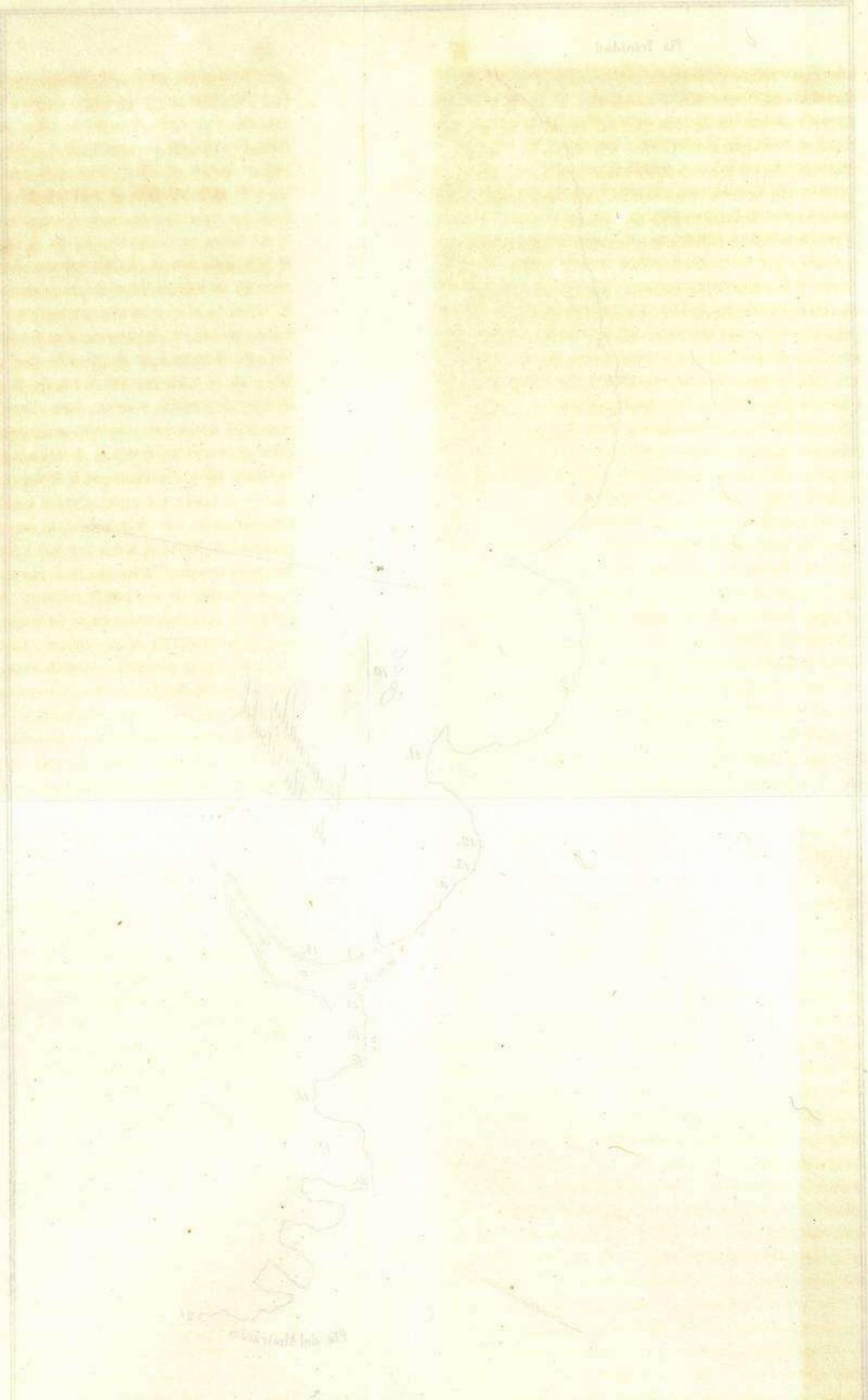
1981

1981

1981

Pta. Trinidad.

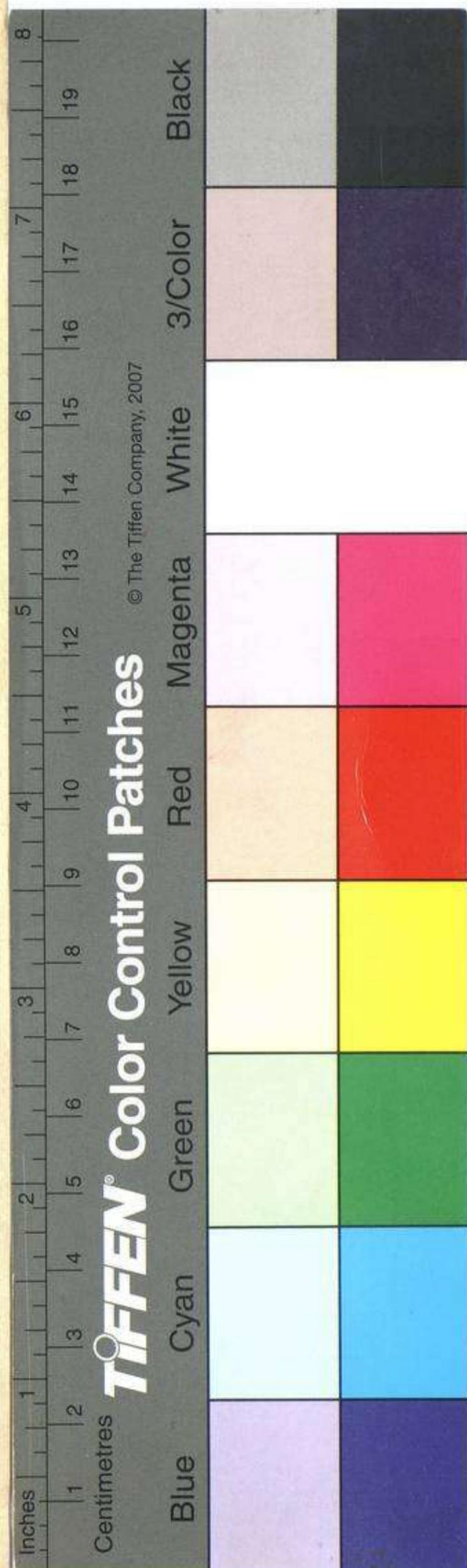




DESCRIPCION DEL VIAJE.

El día 8 del mes de Mayo del corriente año de 1860 salió la Comision del puerto de Santa Isabel á bordo de la goleta de guerra *Santa Teresa*, dirigiéndose, sin alejarse mucho de tierra, hácia la *Punta de los Frailes* (1). Las circunstancias del tiempo eran en extremo favorables, y por tanto pudo examinarse con toda minuciosidad cuanto se presentaba á la vista. Llegados á la indicada punta, se siguió costeando la Isla para el S., y al estar frente al punto llamado por los naturales *Bassupú*, distante 5' 5 millas de la misma punta, se fondeó á dos cables de la costa. A las tres bajó la Comision á tierra para hacer sus indagaciones, regresando á dormir á la goleta, y volvió á tierra al amanecer del día 9 para seguir sus estudios; el buque se dirigió por las inmediaciones de la costa hasta el paraje llamado *Ciudad Nueva*, con objeto de examinar el lugar donde Mr. Beccroft, antiguo Goberna-

(1) En esta descripción adoptamos los nombres con que están designados los diferentes puntos de la Isla en la *Carta española de 1844*.



dor que fué de la colonia, tuvo establecido un corte de maderas: regresó la Comision á bordo, y antes de mediodía se dejó á Bassupú, navegando á poca distancia de tierra en busca de la bahía de San Carlos: se pasó entre la *Punta de Primo* y los islotes del mismo nombre, y despues de ver muy de cerca los islotes *Papagayos* y de recorrer las costas de dicha bahía, se fondeó en su parte S. como lugar mas oportuno para las operaciones que debian verificar los comisionados. El mismo dia 9 empezó la Comision á estudiar los diversos objetos propios de su investigacion en las tierras que forman tan extensa bahía, y en estos estudios, hechos en todas las poblaciones situadas en las faldas de los montes que la rodean, así como en sus campos de cultivo, bosques, rios, costas é islotes, empleó los dias que mediaron desde el 9 hasta el 20, á excepcion del 13 y del 14, que á causa de haber tres enfermos de gravedad en la dotacion de la goleta, se vino momentáneamente á Santa Isabel con objeto de dejarlos en la enfermería de la Estacion Naval. En el tiempo que se permaneció en la bahía de San Carlos, se cambió tres veces de fondeadero con el fin de estar mas inmediatos al punto que se iba á reconocer; y dicho dia 20, dando la Comision por terminadas sus investigaciones en tierra, dejamos la mencionada bahía para seguir recorriendo hácia el S. la costa O. de la isla; y aunque el tiempo se cerró en lluvia á poco de ponerse en movimiento, no fué obstáculo para que los comisionados pudieran examinar los accidentes del terreno, muy variados en este sitio, por navegar á distancia que podian distinguirse á simple vista. El haber bastante marejada impidió que se abordase dicha costa en cualquiera de las pequeñas ensenadas que hay en ella, y llegado que fué el buque á *Punta*

Oscura, se costeó la inabordable parte S. de Fernando Póo en demanda de la *Punta de Santiago*: desde ella, y tomando las precauciones oportunas para resguardarse de las piedras que la rodean, se siguió para el Norte barajando la costa E., siempre cerca de tierra para poder verlo todo. Como en esta parte de la isla no se encuentra fondo ni aun para fondear un anclote y á mas el tiempo seguia lluvioso no se intentó hacer una escursion á tierra y se continuó recorriendo la costa y examinándola desde á bordo hasta la *Bahía de la Concepcion*, en la cual se fondeó el mismo dia. En esta bahía se continuó hasta el amanecer del 26, y á pesar que en este tiempo las lluvias casi incesantes hicieron en extremo penosas las escursiones al interior, reconocieron y visitaron los comisionados las diferentes poblaciones indígenas que hay situadas hasta 3 millas de la costa. En su playa se enterró el dia 22 al primer maquinista de la goleta, que falleció de las fiebres endémicas del país.

El referido dia 26 se dejó la mencionada bahía y se siguió con rumbo al N. inspeccionando la costa hasta llegar á *Bau*, que es un punto de la misma situado poco mas de 2 millas al N. $\frac{1}{4}$ N. E. (v.º) del islote *Caracas* (1), y en este sitio fondeó la goleta á las nueve de la mañana para que la Comision pudiera ir á tierra y tomar las noticias convenientes de esta parte de la isla, que es una de las mas abundantes en palmas y donde hay una poblacion algo numerosa aunque en extremo diseminada. Pernoctaron en tierra los comisionados, y durante la noche tuvo la goleta que hacerse á la mar por el mal tiempo. Ya entrada la tarde del dia siguiente, se logró ver desde el buque á la Comision,

(1) Este islote no tiene nombre en la *Carta española* citada, y por eso se le designa con el del *Plano francés* de 1851.

que se habia buscado toda la mañana en vano, en las inmediaciones de la punta del Fronton, á unas 8 millas del punto donde verificó su desembarco, y en seguida regresó á bordo en extremo fatigada por haber hecho dos jornadas seguidas atravesando rios y bosques por peligrosos vados y difíciles veredas. Dicho dia 27, habiendo terminado el plazo que el Sr. Gobernador general tenia señalado, se regresó á la capital de la isla, examinando al paso el trozo de costa que quedaba por reconocer.

DESCRIPCION DE LAS COSTAS DE FERNANDO PÓO.

Antes de describir las costas de la Isla manifestaremos que respecto á su situacion geográfica nos referimos en un todo á la que señalan los planos de MM. Vidal, Bedford y Badgley, de la marina inglesa, y M. Henriot de Langle y Allys de la francesa, que se encuentran en el Portulano general de los puertos y fondeaderos del globo, publicado en París por el Depósito general de la marina francesa en 1852; pues á mas de la garantía que ofrecen los nombres de tan distinguidos hidrógrafos, y de que nuestras observaciones están acordes con las suyas, nunca hemos hallado, á no ser al SO. de la Isla, diferencia que nos haga mirar con desconfianza los planos referidos, tanto en las numerosas recaladas que hemos verificado sobre las costas, como en el cronómetro que frecuentemente arreglamos al meridiano de Santa Isabel. Solo nos permitiremos indicar, que habiendo entendido se habian suscitado dudas acerca de su distancia al inmediato continente, tenemos la persuasion que es la misma que el mencionado plano de MM. Vidal y Bedford arroja, y es de 18' 5 millas desde *Punta Hermosa* (*cabo Horacio de los ingleses*) hasta las inmediaciones de *Punta*

Limboh en el continente, distancia que ha habido ocasion de comprobar en varios viajes verificados á *Bimbia* por nuestros buques. Dos errores, sin embargo, hemos encontrado: uno en la situacion de los islotes de *Primo* y otro en la de la extremidad SO. de la Isla, de los que ha dado cuenta el comandante de la *Santa Teresa* á la Direccion de Hidrografia, y que por no afectar en nada á la descripcion general que vamos á dar, no detallamos en este lugar.

Las diferentes memorias publicadas sobre la Isla de Fernando Póo, y sobre todo el derrotero inglés de Mr. Alex G. Findain, que ha traducido al castellano el capitan de fragata de la armada D. Joaquin J. Navarro, describen su aspecto y sus costas con tanto lucimiento y tan detalladamente, que hacen aparecer como pretenciosa la idea de hacerlo nuevamente; por eso antes de seguir adelante manifestaremos que no es nuestro ánimo corregir lo que otros han dicho indudablemente mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, y que si á pesar de esto parece á veces que lo intentamos, consistirá solo en que en la narracion que nos ocupa se ha creido necesario para mayor claridad del informe general que acerca de la Isla debe presentar la Comision exploradora.

La Isla de Fernando Póo ofrece á los navegantes una de las recaladas mas seguras de todo el globo; sus costas elevadas y limpias permiten atracarlas sin recelo, y especialmente en las del NO. no puede haber empeño para los buques. De dia, por lluvioso que esté el tiempo, siempre se ve con sobrada anticipacion para poder tomar el rumbo conveniente, y hasta en noches muy oscuras se puede recalar á ellas sin peligro. En la estacion lluviosa no hay tampoco dificultad en que los buques de vela la atraquen por el E.; pero en la seca, en que son frecuentes los *Tornados*, no seria

prudente efectuarlo, porque en toda esta parte no hay abrigo para los vientos del segundo cuadrante que la azotan de frente. La costa S. se puede considerar como inabordable, pues la mar, que levantan los vientos casi siempre reinantes del SO. al O. en el Golfo de Guinea al N. de la línea, batiéndola directamente produce en ella una continua reventazon; pero esta costa está por decirlo así fuera del paso de todos los buques, y solo una calma podria producir un empeño á los que por venir desde el O. con su latitud equivocada recalasen en noche muy oscura sobre ella. Cuando la estacion de lluvias está algo avanzada suelen experimentarse vientos muy frescos del O. que nunca toman las proporciones de un temporal, y en general todos los vientos que se experimentan sobre sus costas son mas bien calmosos que frescos. Solo los *Tornados*, cuya proximidad se anuncia siempre, son los únicos que exigen mucha precaucion para evitar averías cuando descargan sobre los buques.

La costa N. comprendida entre las puntas *Hermosa* y de los *Frailes* es la mas baja de toda la Isla; abunda en playas de arena y puntas de piedra poco salientes, que forman otras tantas ensenadas, y desembocan en ella varios riachuelos: desde el mar nace la arboleda y abundante vegetacion, de que está tan cubierta, que no se puede andar por tierra á no ser por los estrechos senderos que sirven de via de comunicacion á los indígenas. En esta costa y á 5' 5 millas al ESE. de punta de los *Frailes* está la poblacion de Santa Isabel en el fondo del puerto del mismo nombre, sobre una planicie de 100 piés de altura, y en atencion á ser el punto mas importante de la colonia, incluimos al final una descripcion parcial y detallada del trozo de costa comprendido entre las puntas de la *Trinidad* y

del *Almirante*, en el centro del cual está dicha poblacion.

Toda la costa N. ofrece un excelente fondeadero para los buques que, viéndose encalmados y con corrientes contrarias á su navegacion, quieran esperar ocasion mas favorable de seguir á la vela, ó bien para los que deseando ir al puerto de Santa Isabel recalen de noche y con tiempo oscuro y no crean prudente buscar el puerto hasta ser de dia. Las corrientes en esta costa son tan irregulares como variables; en general tiran al E.; pero cuando en la estacion seca queda entablado el Haimatan por algun tiempo, es frecuente verlas correr hácia el N. y NE. á razon de una ó dos millas por hora.

La costa intermedia entre la punta del Fraile y la extremidad N. de la *bahía de San Carlos*, llamada punta de *Cabras* en el plano francés, tiene muchas puntas que avanzan al mar formando ensenadas que no ofrecen abrigo mas que para que puedan abordarse con botes, y es toda de piedras con muy pocas y pequeñas playas y de regular altura: destacan algunas rocas que no ofrecen peligro para la navegacion por estar cerca de tierra y desembocar en ella cuatro ó cinco riachuelos que tienen su barra de arena y cascajo, alguno de los cuales solo corre en la estacion de lluvias; el principal de ellos es el llamado Bassupú, que no permite entrar canoas sino hasta 50 brazas de su boca, y á este punto vienen algunos comerciantes negros de la capital á hacer sus cambios con los Boobies, llevándose en canoas á Santa Isabel el aceite de palmas y el yame que compran. Los naturales distinguen en esta costa con sus nombres desde la *Punta de los Frailes* hácia el S, varios puntos que diremos por su órden: *Newtown* ó *Ciudad Nueva*, á 3 millas y media de dicha Punta, llamado así por haber en

otro tiempo construido el Gobernador Mr. Beccroft dos ó tres casas de bambúes para habitación de los krumanes y del encargado del corte de madera que estableció en este sitio, pero que en el día no presenta mas indicios de la permanencia allí del hombre que el estar el bosque mas claro y haber alguna fosa para aserrar los árboles. Resguardado por la Punta de Newtown, que es aguda y avanza medio cable al NO., fondearon en aquella época uno ó dos buques amarrándose en cuatro con cabos á tierra para tomar la madera cortada en dicho punto, y creemos que un buque puede estar con alguna seguridad de este modo en el referido paraje, porque hay en él bastante agua para buques de gran porte, como tambien el suficiente abrigo para los vientos y mares nunca considerables del O., y porque abierto á los vientos desde el del NN. E. al O. N. O., únicos que podrian hacer daño, puede decirse como regla general que los que soplan de estos puntos muy rara vez son ofensivos. En mas de un año de permanencia en la isla solo hemos experimentado un chubasco fresco del N. De *Newtown* á *Bassupú* hay unas dos millas, y de *Bassupú* á la *Punta de Cabras* se encuentran *Bassapó*, *Botonós*, *Pula-Pula*, *Basacató*, *Efesele* y *Boloco-Kenet*, todos sin importancia y sin otras marcas para conocerlos que una choza de bambú que sirve de abrigo á los traficantes de Santa Isabel cuando van á tratar con los indígenas. En el centro de la costa de que venimos hablando avanza al mar la punta llamada de *Primo*, que es la mas notable de toda ella. Al S. 58° O. de dicha punta y distante dos millas están los islotes del mismo nombre, que no son otra cosa que las partes visibles de un arrecife en que rompe frecuentemente el mar: el mayor y mas elevado es el del N. La isla de los *Papagayos* está al

N. 5° O. de la Punta de *Cabras* y á 1¼ millas de distancia ; es formada de piedra de mediana altura y cubierta de árboles ; entre dicha isla y la costa hay dos rocas de las cuales la menor, que es la mas distante, está rodeada de arrecifes. La *Punta de Cabras* es rasa y despide el bajo fondo hasta un cable de ella, y en su parte N. forma una ensenada, con playa de arena bastante blanca, lo cual es notable porque todas las demas playas que se encuentran en las costas N. y O. de Fernando Póo son en extremo oscuras. Concluiremos la narracion de esta parte de la costa diciendo que durante el tiempo que estuvimos al ancla sobre Bassupú, experimentamos que las mareas seguian en su curso y duracion mucha regularidad, siendo el flujo y reflujo alongo de costa, es decir, al N. NE. la entrante y al S. S. O. la variante, con la velocidad máxima de 1,2 millas por hora. Añadiremos tambien que dicha costa está tan cubierta de bosques que es poco menos que impenetrable. La bahía de *San Carlos*, formada por un profundo y extenso seno de la costa y terminada en las puntas de *Cabras* y *Argelejos*, ofrece un cómodo, seguro y hermoso fondeadero. Cuando se fondea en su parte S. se está tan abrigado como dentro del puerto de Santa Isabel de los vientos y mares del O., y en toda ella se está completamente al abrigo de los tornados, pues hasta los que soplan del NE. vienen de tierra. Desde la punta de *Cabras*, que como llevamos dicho es rasa y de piedra, sigue la costa próximamente al SE. tambien de piedra y de mediana altura, en una extension de 1¾ milla; en este punto desemboca un arroyo y empieza la playa de arena de que se compone la costa en el fondo de la bahía que tiene unas cinco millas de extension, y que aparte de cortas interrupciones en que avanzan hasta el mar algunas peque-

ñas puntas de rocas, se ve cortada en cinco partes por otros tantos pequeños rios en que se puede tomar excelente agua, y de los cuales el mayor es el llamado Boloco, que desemboca en la parte N. de la bahía, á dos millas de la citada *Punta de Cabras*. En dicha playa y en las bocas de los rios hay cinco ó seis casas aisladas que sirven á los negros de Santa Isabel para hacer sus cambios con los boobis, y en lo mas S. de la bahía se encuentran unos miserables case- ríos de indigenas que se ejercitan en la pesca, compuestos de unas veinte chozas formadas de madera y de bambú, y es la única poblacion que hay junto al mar. Las numerosas poblaciones de boobis que existen en las faldas de las mon- tañas que miran hácia la *bahía de San Carlos* están lo me- nos dos millas al interior y en la zona elevada donde están los extensos campos en que cultivan el ñame: en dicha par- te S. de la bahía arrancan casi desde la playa los altos mon- tes del S. de la isla, y en sus partes E. y N., aunque las tierras empiezan á elevarse tambien desde el mar, lo efec- tuan con una pendiente mucho mas suave.

La playa de arena termina á las $4\frac{3}{4}$ millas de la punta Argelejos, y todo este trozo de costa de la bahía hasta llegar á dicha punta, en la cual termina, es de piedra de mediana altura corrida de E. á O. con pequeñas sinuosidades que tienen playetas de arenas en el fondo, en las que desembo- can insignificantes riachuelos, y en cuyas desembocaduras suele haber una casa ó choza para hacer tratos con los na- turales que vienen de Santa Isabel á comprarles sus produc- ciones. Concluiremos de detallar esta bahía diciendo que cuantas tierras se descubren desde ella contando desde la orilla del mar, á excepcion de la parte superior de los mon- tes mas elevados y los terrenos de cultivo, todo está

materialmente cubierto de la mas asombrosa vegetacion.

Desde la *punta de Argelejos* hasta la del Islote toma la costa una figura convexa, y es alta, de piedra, cubierta de árboles y con algunas pequeñas ensenadas, en cada una de las cuales desemboca un riachuelo en cuyas bocas suele verse alguna choza construida con el objeto que mas arriba dejamos mencionado: de esta costa y en las inmediaciones de sus poco avanzadas aunque numerosas puntas, se destacan algunos pedruscos que se alejan muy poco de ellas.

Desde la punta del Islote, llamada así por haber uno en su proximidad, sigue la costa alta y de piedra, cubierta de arboleda al S. 20° E. por espacio de 3 millas, hasta la punta de Lagrés que es tajada á pico, elevada, saliente al mar y llana en su cumbre. Desde esta punta hasta la *Oscura* presenta la costa un fronton que es lo mas S. O. de la isla, y desde la expresada punta Oscura corre la costa S. que tiene 18 millas de largo, casi en línea recta hasta la de *Santiago*, alta, de piedra escabrosa y con algunos pedazos de playa. En esta costa desembocan dos rios hácia su mitad, y la vegetacion es tan abundante como en todo lo demas de la isla. Debemos consignar que aquí la apariencia de las tierras altas varia notablemente, pues se ven multitud de picos y rápidas é irregulares vertientes, que no hay en ninguno de los lugares que llevamos reseñados.

La *punta de Santiago* es alta y se interna bastante en el mar; tiene á su pié un islote elevado y está rodeada de piedras, de las que algunas son muy notables. Desde ella empieza la costa de Fernando Póo sumamente alta, escabrosa, y á dos millas al N. E. de la misma, próximo á tierra, hay un islote que se destaca de una de las muchas puntas que hay hasta la bahía de la Concepcion. Las pequeñas en-

senadas que forman estas puntas no presentan sitio favorable para abordar, son en general de piedra y solo desde tres millas antes de llegar á la expresada bahía hay tres ó cuatro puntos difícilmente abordables, en los cuales varan las canoas de los tratantes en ñame y aceite de palmas, mientras hacen sus cambios en las chozas que al intento hay en cada sitio de los indicados.

La *bahía de la Concepcion* es en extremo abierta, y aunque abrigada de los vientos del tercer cuadrante, que son los mas reinantes, está sin embargo completamente desamparada para los del segundo que son los mas impetuosos; por esta razon es peligrosa para los buques la permanencia en ella, sobre todo en la estacion de los tornados. Además, aunque es un hecho que todos los fondeaderos de la Isla tienen un fondo excesivo, y que para encontrar un braceaje regular es menester anclar muy cerca de tierra, tambien lo es que ninguno reúne esta circunstancia en tanto extremo como esta bahía, lo cual aumenta las desventajas que tiene respecto á las otras. Exceptuando la costa S. de la bahía que nos ocupa, que es de piedra, en todo lo demas es formada por playa de arena oscura, cortada por tres pequeños rios en que se toma con facilidad agua muy buena. Los indigenas que habitan en este punto poseen bastantes canoas, y parecen ser los que en toda la Isla se dedican mas á la pesca. En los montes que forman la bahía hay diferentes poblaciones bubis, y en el fondo de la misma, en la playa, se ven varias chozas para facilitar las operaciones de compra y venta entre los naturales que bajan del monte y los negros de Santa Isabel. Por demas está el indicar que en este paraje la vegetacion es tan abundante como en lo que llevamos descrito.

Desde la *Bahía de la Concepcion* hasta la *Punta del Fronton* corre la costa próximamente al N. N. E., montuosa, con espeso bosque, con varias puntas poco salientes y con diferentes ensenadas, en las que se ven pequeñas factorías para la compra del aceite de palma, en que es muy productiva esta parte; en ella desembocan muchos arroyos. Sobre la misma y á distancia de 4 millas está el islote *Caracas*, alto y casi tajado á pico, que se distingue bien desde el mar, y que para los que no conozcan la costa es una excelente mareacion para conocer la posicion del buque, sobre todo en tiempos nebulosos en que no se ve el Pico de Santa Isabel. Desde la *Punta del Fronton* á la *Hermosa* de la costa es mas baja y se dirige como al N. N. O., pero conservando los mismos caractéres que acabamos de manifestar del trozo comprendido entre la *Bahía de la Concepcion* y la primera de las indicadas Puntas. Diremos por último, que la Punta Hermosa tiene al E. un islote de poca altura, llano en su superficie y cubierto de árboles.

FONDEADEROS DE LA ISLA DE FERNANDO PÓO.

Se ha manifestado que la costa N. es toda hondable, y la sondalesa deja entender que el lecho del Océano que rodea la Isla forma un declive en extremo rápido en direccion N. E. S. O.; por esta razon se ve que cuando en todo el canal que la separa del continente se encuentran sondas regulares, no sucede lo mismo desde que se sale de dicha costa y se baja al S. O., pues entonces aumenta la profundidad tan precipitadamente, que no se encuentra fondo con la sondalesa comun así que se andan 15 millas tanto al E. como al O. Consecuente á la prolongacion de las montañas con su pendiente natural hasta llegar á su base en el seno del mar, es por lo que en la proximidad de las costas, pero muy cerca de ellas, se encuentra una profundidad variable; pero en los dos trozos de costa comprendidos entre las puntas del *Islote* y de *Argelejos* y entre la de *Santiago* y la *Bahía de la Concepcion*, en que las montañas de la Isla se levantan con mas rapidez, no se encuentra fondo sino cuando se está tocando á tierra. Al S. O. de la Isla, y en la direccion en que corre la série de elevadas montañas que empiezan en la Sierra Rumby en el continente y acaban en Annobon al S. del Ecuador, se encuentran sondas pero muy profundas y tambien poco distantes de tierra; así es que cuando la parte N. de la Isla es excelente para fondear en

cualquiera lugar, en lo restante solo se encuentra sitio oportuno para hacerlo en las bahías de San Carlos y de la Concepcion; pero como el fondo de estas participa de las condiciones que acabamos de indicar, resulta que para que un buque fondee en ellas, tiene que efectuarlo precisamente cerca de tierra; y aunque por cualquiera incidente ocurriera tener que dejar caer una ancla á una distancia de tierra de 2 ó 3 millas en la de San Carlos y de media milla en la de la Concepcion, no podria hacerse aunque se arriase una cantidad de amarra de mas de un cable.

Como los vientos que predominan en este punto son del S. O. ú O. S. O., los mejores fondeaderos deberán ser los que ofrezcan mas abrigo á la mar que levanten, y en este caso se encuentran la bahía de Santa Isabel con casi toda la costa del N. y las de San Carlos y de la Concepcion, pues aunque en circunstancias precisas se fondee alguna vez sobre las costas E. ú O. en los trozos comprendidos entre *Basopó* y *Punta del Prior* ó entre *Punta Hermosa* y el *Islote Caracas*, siempre resultará que se estará sin resguardo á la mar del S. O., en extremo molestos y expuestos á perder el ancla por haber fondeado sobre piedra, pues hay parajes en que el fondo es roca.

Se deduce de esto que la isla tiene tres fondeaderos. El primero y mas importante es el de Santa Isabel, no precisamente por la bahía de su nombre, que aunque muy buena y suficiente para contener muchos buques, es pequeña comparada con la de San Carlos, sino como toda la costa N. puede decirse que es puerto, y como los buques pueden fondear á la distancia de tierra que deseen para evitar las influencias mal sanas que de ella suele llevar el viento á los barcos cuando están cerca, y además es tan fácil de tomar

que nunca hemos visto quedarse fuera del puerto á ningun buque avistado en el dia, á no ser alguno que otro sumamente raro que por ignorancia haya venido á tomarla por sotavento: creemos fundadamente que de los tres es el que reúne mejores y poco comunes circunstancias, y nos apoyamos tanto mas en esta creencia cuanto que hemos visto pocos puertos que las reúnan tan buenas.

La bahía de San Carlos se presenta á la vista mucho mas magnífica que la de Santa Isabel, y es igualmente fácil de tomar, abundando tambien en ricas aguas; pero para que los buques estén resguardados y cómodos han de fondearse en la parte S. y muy cerca de tierra si han de hacerlo en un braceaje no menor de 20 brazas. La goleta *Santa Teresa* fondeó en 13, pero es buque que cala poco, y además estaba de tierra á menos distancia de lo que prudentemente debia estar.

La bahía de la Concepcion solo la consideramos buena para la estacion de lluvias cuando no hay tornados, y aun así tiene la enorme desventaja para las tripulaciones respecto á las otras dos, que como los vientos vienen casi siempre de tierra es considerado uno de los lugares mas malos del litoral de la isla.

Siendo la parte mas importante de la isla, cuyas costas acabamos de describir, la en que está situada la capital, acompañamos un croquis, tomado del plano levantado por el Comandante y Oficiales del bergantin *Gravina* en 1858, de las ensenadas de *Gravina*, *Venus*, *Santa Isabel* y *Nervion*, con una descripcion parcial de ellas; debiendo añadir que para evitar confusiones nos valemos de signos numéricos ó alfabéticos, pues cada uno de sus puntos es conocido con diversos nombres, y no hay plano alguno que esté acorde con los otros acerca de la nomenclatura.

La punta 1 es muy rasa, con suelo de cascajos, y cubierta de árboles y maleza desde dentro del agua. Hasta el punto 2 es playa con cascajo, pero apenas visible, porque la espesa arboleda que hay sobre esta costa nace desde el borde mismo del mar. Entre los puntos 2 y 3 la tierra sigue siendo sumamente baja en las inmediaciones del mar, y termina en una playa estrecha de arena oscura, que casi se cubre en pleamar, y desde la cual hácia dentro hay espeso bosque.

En el espacio comprendido entre los puntos 3 y 5, en el cual desemboca el arroyo 4, se retira á 90 brazas y en forma semicircular la arboleda alta, y en su lugar hay yerbas, cañas y palmas bajas. La costa entre los expresados puntos 3 y 5 es playa de arena, estrecha y cubierta de vegetacion hasta donde llega la marea alta, y en el banco formado por las arenas que arrastra dicho arroyo hay varios troncos de árboles esparcidos, que por ser de madera muy pesada, ó por haber allí poca agua, no flotan y están firmes como si fueran piedras; estos troncos salen hasta 50 brazas de la orilla.

Desde el expresado punto marcado con el núm. 5 continúa la playa con las mismas condiciones que entre los 2 y 3 hasta llegar al núm. 6, en que se hace el terreno escabroso con fondo de arena al pié, que apenas se descubre en algunos sitios. La altura de esta parte es de 16 á 20 piés, y está toda cubierta de árboles y malezas; sigue así hasta la punta marcada con el núm. 7, conservando la misma elevacion y la misma espesa frondosidad. La referida punta 7 parece formada por un hacinamiento de piedras grandes casi negras, de formas redondas, y destaca algunas de ellas 10 brazas; se eleva á 20 piés; aumenta de altura hácia el

centro, y está toda llena de árboles y espeso matorral. Todas las costas de la ensenada marcada con el núm. 8 son escarpadas y de la misma naturaleza y elevacion que la punta 7, excepto en el sitio donde vierte sus aguas el arroyuelo 9, que hay una playita muy estrecha y de 50 piés de largo, detras de la cual se eleva la tierra en declive hácia dicho arroyuelo hasta la altura de 60 piés.

Los islotes señalados con el núm. 10 son escarpados por todas partes, pero de altura variable desde 20 á 35 piés; están cubiertos de árboles y yerbas altas, y unidos por una restinga de piedras que velan en bajamar de mareas vivas, y el fondo alrededor de ellos es tambien de piedras.

La punta 11 es de piedra con laderas empinadas, y de 70 piés de altura, y está cubierta de espesa arboleda; desde ella continúa la costa en la ensenada de Santa Isabel con el mismo carácter hasta el paraje marcado con el número 12, que hay una pequeña playa de 20 brazas de largo, en la que se encuentra una fuente muy á propósito para hacer agua cómodamente. Desde dicha playa al punto 13 la costa sigue siendo de piedra casi tajada á pico de 85 piés de elevacion, y terminando en la extensa llanura donde está situada la poblacion de Santa Isabel; todo el terreno, así en su llano como en su falda casi perpendicular, está cubierto de arbustos y yerbas. Entre las puntas 13 y 14 hay una estrecha y prolongada playa de arena. La anchura de esta playa, que se cubre en su totalidad en la pleamar, no pasa de 30 piés, y está terminada por un terreno duro, escabroso y de una altura que varía desde 6 á 15 piés, formando una especie de anfiteatro; en este terreno, que es de muy poca y variable anchura, están situados los almacenes y los depósitos de carbon de piedra, y á continuacion

se eleva rápidamente y en forma de arco hasta una altura media de 100 piés, al fin de lo cual se halla el extenso llano de que ya se ha hecho mencion, y en el que se halla edificada la mencionada villa de Santa Isabel. En el punto de la playa indicado con la letra *a* hay varados un vapor de hierro viejo que fué de guerra inglés, y que difícilmente se quitaria de donde está, y un bergantin de madera que se está desguazando; en el marcado con la letra *c* sale hasta 10 brazas un amontonamiento de piedras que se descubren en bajamar, reunidas allí al parecer de intento en otra época para formar un muelle, y en el señalado con la letra *c* se ve en direccion perpendicular é inmediata á la playa parte del armazon de un buque que sin duda fué desguazado allí en otro tiempo sin cuidarse de aprovechar la parte sumergida.

Desde el punto marcado con el núm. 14 al que lo es con el 15, todo el perímetro de la Península *Fernanda* es de piedra, sin playa alguna en su base, con poco y desigual fondo, muy próximo á tierra, y tan cortada á pico, que en algunas partes el terreno es vertical y aun roba para dentro de la punta en varios sitios de la parte del E. La punta *Fernanda* despide un pequeño arrecife en su misma direccion, aumentando hácia fuera segun está indicado en el plano. Dicha Península *Fernanda* es casi igual y llana en su cumbre, que forma mesa con muy poca menos superficie horizontal que su base; está la mayor parte cubierta de vegetacion y tiene una altura média de 100 piés: en el punto *d* hay un árbol notable que puede servir para reconocerla; en el *e* se nota una alturita, en cuya cumbre se encuentra una pequeña columna cuadrada, blanqueada y erigida á la memoria de los que fallecieron en la malograda expedicion del Niger verificada en 1842; y sobre la misma punta *Fer-*

nanda, señalada con la letra *f*, hay situado un farol de vidrios rojos, sostenido entre dos palos verticales, que no se enciende, y cuya luz debe alcanzar á muy poca distancia por ser su construcción de las mas comunes y tener los cristales oscuros.

En el núm. 15 hay una playita de arena, muy estrecha, de 60 piés de largo, con tierra escarpada detrás, y desde ella al 16 continúa la tierra escabrosa y disminuyendo de altura hasta llegar á dicho punto, que forma una playa en la que están dos almacenes pertenecientes al Gobierno, y es el término de una cañada formada por sus tierras altas y próximas del interior. El límite E. de dicha playa es un riachuelo señalado con el núm. 17. Desde dicho riachuelo la costa es de piedra, escabrosa y aumentando de altura hasta el centro de la punta señalada con el núm. 18, que tiene 35 piés de alto y está cubierta desde cerca del agua hasta su cumbre de espesa arboleda. La cala señalada con el núm. 19 tiene las orillas de piedra cubiertas de árboles, excepto en el sitio marcado con el núm. 20, que hay una pequeña playita en que está la boca de un riachuelo que permite entrar por ella á los botes que van á hacer agua cuando está alta la marea; dicha entrada tiene 26 piés de abertura.

Desde el mencionado riachuelo marcado con el núm. 20 hasta la punta que lo es con el 21, todas las calas y puntas intermedias están terminadas por orillas de piedras escabrosas y desiguales, cubiertas de bosque impenetrable casi desde el borde de la mar, y despidiendo alrededor de las puntas salientes piedras sueltas que no se destacan de tierra á mas de 20 brazas, excepto en dicha última punta que salen hasta medio cable. La altura de esta costa no pasa de 30

piés en sus proximidades al mar, pero la arboleda de que está cubierta la hace aparecer mas elevada.

GEOLOGIA.

La parte geológica de la Isla es uno de los puntos que mejor ha podido estudiar la Comision, tanto por el exámen de la costa y del interior del territorio en las diferentes incursiones que ha practicado, como por los acarreos de los rios, barrancos y arroyos que la surcan para confluir al mar, y tambien por un largo reconocimiento verificado en Marzo y Abril desde esta ciudad hasta mas allá del Pico de Santa Isabel por uno de los miembros de aquella. Sin embargo, aún no han podido resolverse ciertas cuestiones puramente de ciencia.

La formacion principal, casi única de toda la Isla, es volcánica, ó mejor dicho plutónica, de una época moderna, cuya verdadera edad geogénica es aún problemática, si bien no parece alejarse mas allá del tiempo en que las erupciones traquíticas, basálticas y fonolíticas han comenzado, terminando en un período poco lejano de nuestra era, á juzgar por los caractéres que las rocas presentan.

Constituyen estas formaciones la Traquita, la Dolesita, la Fonolita, el Basalto, las escorias volcánicas, lavas estratificadas antiguas, una especie de piedra pomez imperfecta, un detritus fino junto á los apagados cráteres de algunos cerros, que se parece á las cenizas volcánicas, y varios conglomerados y pudigas cuyo cemento parece ser una lava mas moderna que los fragmentos envueltos en ella.

La parte mineralógica es poco variada. La piroseña anigita, el feldespató, el anfíbol, el cuarzo y algunos cristales de olivino, combinados con abundancia de hierro, son las especies minerales que pudimos hallar en dichas rocas de la principal formación, las cuales presentan una testura, ya compacta, ya celular, porosa, escoriforme ó deleznable y á veces porfídica, y suelen afectar en grande la cristalización prismática en ciertos casos.

No se ha visto ninguna materia vidriosa, tal como la oridiana. Tampoco hallamos verdadera piedra pomez, lavas modernas estériles y vitrificadas á la superficie del terreno, ó señales de actividad reciente ni actual en ninguno de los cráteres volcánicos.

Sobre esta formación principal existe casi por toda la isla una capa mas ó menos espesa de fértil detritus, ocasionada por la degradación constante de las expresadas rocas eruptivas y constituye una tierra vegetal excelente. Su composición consiste en arcilla roja mas ó menos teñida por el óxido de hierro nitrado, en cantos de tamaño diferente repartidos con desigualdad por la naturaleza, y en una cantidad extraordinaria de humus vegetal ó mantillo, procedente de los muchos restos orgánicos á que da origen la vegetación del bosque primitivo que la cubre.

¿Es de origen diluviano el banco arcilloso que existe en algunos valles casi horizontales, con extraordinario espesor relativamente al detritus general, ó debe tambien su origen á la acción constante de los agentes atmosféricos ordinarios que produjeron la referida capa general de detritus? Hé aquí otra cuestión científica no resuelta por ahora.

Además de las formaciones arriba expresadas hay una que podemos llamar de acarreo ó de transporte, formada con

la avenida de los rios, torrentes y arroyos de la isla, y cuyos materiales revelan una conformidad extraordinaria entre las rocas por donde atraviesan y el catálogo de las que hemos descrito. Estos depósitos fluviales son poco importantes en extension, y vienen á formarse casi siempre junto á la desembocadura que tienen aquellos en el mar, presentando muy usados y redondeados los cantos. Se componen de limo arcilloso, de arcilla roja, arena de varias especies, cascajo y cantos rodados, cuyo mayor diámetro no pasa de un metro. Algunas veces estos depósitos forman la orilla y el fondo de la playa dentro de las bahías, calas y ensenadas, y en la bahía de la Concepcion existe una cantidad extraordinaria de cascajo bien redondeado, que los buques pueden utilizar para lastre, por su abundancia y por la facilidad de embarcarlo.

En toda la isla no hemos encontrado un indicio siquiera de rocas calcáreas ni yesosas. Tampoco hemos visto aguas minerales que merezcan la pena de nombrarse, ni depósito ó vestigio alguno de sustancias metálicas ó metaloides aprovechables, si se exceptua el óxido de hierro combinado á las rocas, el cual no se puede utilizar industrialmente. Las aguas halladas son todas potables y de una pureza extraordinaria durante la seca.

Las aplicaciones económicas de todas las formaciones que se han visto no carecen de importancia. La capa de tierra vegetal ó detritus es de grande interés para la agricultura, y de una extension considerable, segun arriba hemos dicho.

Las rocas sólidas y especialmente varias lavas antiguas y la traquita son aplicables á las obras de mampostería en las construcciones. Son tambien aplicables todas ellas al pa-

vimiento de los caminos y carreteras, reuniendo las ventajas de hallarse por todas partes en abundancia suficiente. La arcilla es aplicable á la alfarería, y pueden construirse con ella ventajosamente paredes de tapia con las precauciones que el arte requiere.

PRODUCCIONES ESPONTANEAS.

En la produccion orgánica espontánea de la isla hay una desproporcion notable entre los seres del reino animal y los que pertenecen al reino vegetal, á juzgar por los datos adquiridos y por lo que observó la comision. La Flora domina sobre la Fauna extraordinariamente, hecho que se explica solo tomando en cuenta la grande humedad, calor, falta de altura y demas circunstancias favorables que existen para el desarrollo de la vegetacion, al mismo tiempo que perjudican el desarrollo animal en varios conceptos.

Grande campo se presenta no obstante á la botánica y aun á la zoologia para agrandar el ya inmenso cuadro de sus descubrimientos, estudiando con los medios necesarios y con el tiempo suficiente las producciones que se descubren en las variadas localidades y climas; pero la Comision no ha podido hacer ningun estudio formal sobre ellas en la rapidez con que las ha inspeccionado, y solo paró su consideracion en algunos productos de los que ofrecen mayor utilidad á la agricultura, á la industria y al comercio.

Entre los seres espontáneos del reino animal que sirven de utilidad práctica en el dia, puede citar la Comision varios pescados muy buenos en toda la mar de las costas, dos

especies de antílopes en el interior, dos especies de monos, el puerco-espín, las ardillas, el dáman del cabo, el loro ceniciento, palomas, colombias, un faisán especial, patos silvestres, muchas otras aves de ameno canto y de precioso colorido, y la abeja de colmena ó sean meleras. De las voraces fieras que tanto abundan en el continente, no se halló vestigio ni tampoco reptiles venenosos.

De vegetales espontáneos los mas útiles que hemos visto son la caña de azúcar, tal vez introducida en tiempos remotos, las palmeras, los plátanos, el algodónero, el añil, la caoba, el cedro, el teka, el mangrove, el Wastle ó madera de tablas, así como otras maderas excelentes y numerosas; y además la pimienta, el ricino comun ó palma-cristi, varias gramíneas muy buenas para pasto del ganado, bejuco, bambas, guayabas, leños y otras cosas de que la industria y la economía doméstica sacan gran partido.

Todas estas producciones se hallan en cualquier punto de las zonas correspondientes; pero las maderas preciosas abundan mas desde Santa Isabel hasta la bahía de San Carlos, así como la palmera es mas frecuente desde la bahía de la Concepcion hasta la punta Hermosa. La parte interior del territorio desde el Sur de la bahía de San Carlos hasta la Concepcion y desde Punta Hermosa hasta Santa Isabel, no pudo examinarlas esta Comision, por lo cual ignora sus circunstancias especiales.

AGRICULTURA.

La agricultura de la Isla, á pesar de los extraordinarios elementos naturales que encierra para desenvolverla, se re-

siente del estado primitivo en que se halla su población indígena.

El terreno es excelente, como ya se ha indicado, pues además de su grande extensión relativa al número de habitantes, es de una composición tan rica y de un cultivo tan fácil, que puede estar produciendo muchos años sin que la mano del hombre necesite ayudarla sino con sencillas operaciones de laboreo.

El clima, además de ser cálido moderadamente si se atiende á la situación geográfica de la Isla, es húmedo casi todo el año, y reúne la inapreciable circunstancia de existir zonas elevadas con muy diferentes condiciones para variar el cultivo, á causa de la topografía especial del país.

Respecto al consumo, ningun obstáculo se presenta al desenvolvimiento de la producción, porque aun dentro del pequeño círculo que abraza el miserable número de artículos que se cultivan, sería aquel mucho mayor puesto que hay siempre escasez para satisfacer las demandas del comercio.

Pues bien, á pesar de tan buenos elementos y de otros muchos no citados, el cultivo general se limita á los ñames, al cacó, al bananero, al limon, los pimientos picantes, algun maíz y una planta tintorial que los bubis utilizan para teñirse la piel de rojo con su jugo encarnado, ya solo, ya mezclado á la arcilla. Solo dentro de Santa Isabel y en algunas factorías de la costa hay excepciones á esta regla, especialmente desde que habitan en dicha ciudad los españoles.

Ni el tabaco, á pesar de que es una gran necesidad para los bubis, ni el algodón, ni el café, ni la pimienta, ni la caña de azúcar, ni las ananas que tan espontáneamente se

producen, ni el añil que tambien pudiera servirles para teñirse y aumentar su fealdad, puesto que en ello tienen su capricho, nada de esto les llama la atencion á esas pobres gentes.

La extension cultivada en el territorio, á juzgar por las observaciones que la comision ha podido hacer, y por los datos que ha podido adquirir, no debe llegar á la centésima parte de la superficie total de la Isla, si bien lo desmontado puede considerarse en el 2 por 100 de la indicada superficie, en atencion á que los bubis dejan abandonado el terreno á las pocas veces de sembrarlo, y meten en cultivo otro nuevo. Dicha apreciacion, sin embargo, no está basada en verdaderos datos estadísticos, de que en la actualidad se carece por completo.

Las únicas herramientas de que se valen para cavar la tierra son juntas de estacas ó palos aguzados, y las uñas de las manos. Para desmontar usan los machetes en forma de sables, y algunas hachas; pero el fuego es su principal agente.

En cuanto á su ganadería y animales domésticos, las cabras, algunas ovejas, pocos cerdos y patos, muchas gallinas, los perros y los gatos son el reducido número de especies que la forman; y respecto á floricultura y aves de recreo, ningun vestigio de cultivo se encuentra en las poblaciones indígenas.

INDUSTRIA.

La industria rural que ejercen los bubis se limita á la extraccion del aceite de palma y á la extraccion tambien del vino que produce la sávia del mismo vegetal, llamada en la

lengua de aquellos *topé*. Este vino es para los indígenas un néctar precioso, y á no ser el aguardiente de caña no reconocen otro líquido superior. A poco de haberlo extraído por incisiones que hacen en las palmas, no deja de ser agradable y puede compararse á las buenas limonadas gaseosas de Europa cuando principia á fermentar; pero despues de terminada la fermentacion, se pone agrio, toma un sabor feculento detestable y no le puede soportar el estómago de los europeos.

El aceite de palma es la gran industria rural de los *bubis* y aun de los *advenedizos*. Desde Mayo hasta fin de Julio y desde Noviembre á Diciembre ocupan su tiempo casi exclusivamente en esta industria y en el cultivo de los ñames, siendo ambas operaciones generales en la zona marítima de toda la Isla. Sin embargo, dejan perder mucho fruto y hay millones de palmeras que no visitan jamás para cultivarlas ni limpiarlas. Como tienen pocas necesidades, en cubriéndolas no trabajan mas.

La industria manufacturera de la referida poblacion es algo numerosa en especies, si bien menos importante en resultados económicos. La fabricacion del bambú es general en toda la Isla, ocupándose en ella hombres y mujeres parte del tiempo vacante en el año. No solo fabrican para cubrir sus numerosas chozas y casitas, sino tambien para vender á los buques mercantes, que le llevan en cambio los artículos necesarios, favoreciendo este ramo lucrativo la abundancia de una palmera que produce la hoja adecuada para hacer aquel.

En los pueblos que rodean la bahía de San Carlos ha visto la Comision ofrecer á la venta algunos productos de alfarería bastante bien fabricados, aunque muy gruesos, ta-

les como lebrillos, cazuelas, tinajas para el agua, etc., con dos ó mas piés cúbicos de cabida estas últimas; siendo productos elaborados por aquellos habitantes segun nos han informado.

Otro ramo de industria algo importante que ejercen los pueblos de la costa, es la fabricacion de canoas y cayucos para la navegacion y pesca, utilizando al efecto los gruesos troncos de cedro, caoba y otros árboles. No solo fabrican lo indispensable para cubrir sus necesidades, sino tambien para vender cuando les hacen encargos.

Los pueblos inmediatos á Santa Isabel, San Carlos y la Concepcion suelen fabricar unas tablas groseras, estrechas y cortas, que dedican á la venta, las cuales se usan en esta capital para cercar las fincas y para hacer chozas de negros, pero todo en escala mezquina.

COMERCIO.

Tambien el comercio que se hace es bastante limitado respecto al que mas adelante puede crearse en la isla; pero es ya mayor de lo que oficialmente se conoce, sustrayéndose una gran parte á la fiscalizacion administrativa por un abuso que la Comision pone en conocimiento del Gobierno para los fines oportunos.

Este abuso consiste en hallarse muchas factorías en la costa, especialmente en las bahías de San Carlos y la Concepcion, sin tener concesiones de territorio, sin hallarse intervenidas, y hasta quizá sin dar á las oficinas el menor conocimiento de su existencia. A esas factorías acuden las

balandras y demas barcos pequeños que hacen el comercio de cabotaje, con artículos de cambio que tal vez hayan tomado en los muchos buques europeos que existen en los rios Bonny, Calabar, del Rey, Bimbia, Camerones, etc.; verifican el cambio de los citados artículos por ñames, gallinas y aceite de palma con los bubis, y pasan luego directamente á despachar sus mercancías en dichos rios, sin tocar en Santa Isabel para no pagar los derechos de entrada y salida en la aduana.

Particularmente desde que varios antiguos residentes de Fernando Póo se marcharon á establecerse en Bimbia cuando los españoles trataron de colonizar con formalidad esta isla, es cuando el citado fraude ha tomado mayores proporciones, segun las noticias que pudo recoger la Comisión. Hay buques tambien que se ocupan en este comercio fraudulento sin acudir á ninguna factoría, pues les basta fondear en las bahías, calas y ensenadas que mejor les conviene, disparar varios tiros para llamar á los bubis y realizar los cambios en las mismas canoas.

Hechas estas indicaciones, veamos la clase de comercio que los bubis hacen.

Los productos que necesitan para satisfacer sus necesidades actuales son el tabaco, el aguardiente de caña, las pipas de fumar, las telas para hacer taparrabos, los fusiles ó mas bien espingardas, la pólvora y municion de cazar, las piedras de chispa, los cuchillos, los sables ó machetes, las hachas, los objetos de vidriería, algo de bisutería tosca pero muy reluciente, los pescados salados, especialmente las sardinas, arenques y algunas otras cosas de poca importancia.

En cambio de estos artículos ofrecen los ñames, el aceite de palma, el topé, el bambú, las gallinas, los huevos de

idem, la caza, el pescado fresco, las tablas y demas productos de su agricultura y de su industria.

No pudo formarse todavía la Comision una idea exacta respecto á la balanza de este comercio; pero de seguro es triple del que resulte acreditado en la aduana de Santa Isabel por las razones manifestadas.

Para formarse un juicio aproximado del grande ali- ciente que presenta en el dia ese comercio á los agiotistas que nos explotan á los bubis y á los españoles, basta saber que por una hoja de tabaco, de las cuales tiene sobre cin- cuenta cada libra, dan los indígenas dos ñames ó dos bam- bús; de modo que el ciento viene á salir por 5 ó 6 rs. en toda la costa, y añadiendo otros cinco por gastos de nave- gacion etc. sale en 10 rs. vn. el ciento, el cual nos venden á 40 rs. en Santa Isabel.

Por una botella de aguardiente de caña, que apenas cuesta una peseta al navegante, los bubis dan tres gallinas en San Carlos y dos en la Concepcion, de modo que apenas sale por 2 rs. vn. cada gallina, y en Santa Isabel las ven- den en 8 y 10 rs. á los españoles. Por este órden son todos los demas artículos.

El gran comercio de maderas preciosas para ebanistería y construcciones, que tan pingües resultados pudiera ofrecer á la isla, es completamente nulo en el dia, sin embargo de su extraordinaria abundancia, por falta de caminos en el in- terior y de muelles para embarcarlas en la costa. Los mis- mos cambios arriba expresados pudieran tomar muchísimo desarrollo, haciendo vias de comunicacion adecuadas.

DESCRIPCION GEOGRAFICA Y TOPOGRAFICA.

ASPECTO DEL TERRENO.

El terreno de la isla en general es en extremo accidentado, se halla cortado por dos cordilleras elevadas, una dirigida de E. á O. presenta el fronton del Sur, el mas fragoso y menos conocido por las muchas dificultades que presenta á los reconocimientos por tierra y sus costas inabordable. En las cortas investigaciones verificadas, los accidentes se suceden, multitud de colinas presentan sus pequeñas cumbres en anfiteatro, ascensos rápidos, vertientes y cortaduras, siendo la principal una que divide en dos escarpes completamente verticales en la proximidad de su máxima altura y cuya separacion es una profundidad inmensa. El pico mas elevado difiere en altura bastante del pico de Santa Isabel, no habiendo sido posible ejecutar su medicion.

La cresta de la otra cordillera corre en la direccion de la mayor dimension de la isla, extendiéndose á uno y otro lado en descensos regulares y uniformes, aparentes por la mucha vegetacion que les cubre; pero sus laderas se hallan frecuentemente cortadas por profundas cañadas y cortos va-

llecillos que recogiendo las aguas dan nacimiento á los muchos rios que desembocan en las costas. Por uno de sus extremos se une al descenso de la otra cordillera cortándola transversalmente entre las dos bahías de San Carlos y la Concepcion. Esta es la parte mas accesible para penetrar al interior de la isla: cultivadas por los indígenas grandes extensiones de terreno, desmontado gran parte del bosque, las dificultades que se experimentan para cruzar de una bahía á otra son fáciles de vencer resolviéndose á dormir una noche en los pueblos bubis.

Se puede fijar que el punto mas bajo de la montaña ó la máxima depresion de sus crestas se halla situado á la vista de San Carlos en una pequeña eminencia, desde donde corre ascendiendo progresivamente, subdividiéndose en otras nuevas pendientes que terminan y forman las puntas ó salientes mas notables de la costa. Cerca de Santa Isabel y dominando la extensa ladera en donde se halla situada, se ven algunos escarpados que van á concluir en la cumbre ó pico mas notable y elevado de la Isla.

Rios. Dan salida á sus aguas, encajonadas por orillas generalmente escarpadas y profundas: el lecho de los rios está formado por masas de piedra suelta de grandes dimensiones, ó por extensos bancos irregulares que producen á veces saltos de agua considerables, ó ya se desliza entre sus juntas sin llegar á cubrirlos en su marcha ordinaria.

El caudal de agua es muy variable; pocos dejan de correr en la estacion seca, y todos son torrentosos por la gran velocidad de sus corrientes, producidas por las fuertes pendientes y por la cantidad variable de aguas que recogen. Es de creer no haya en el interior grandes depósitos de aguas estancadas, solamente acaso en las cavidades existentes en

las cumbres de los montes, donde, encerrada el agua, no encuentra fácil paso á su salida.

VARIACIONES DEL CLIMA.

Existen algunas causas que, modificadas por la localidad, influyen de una manera directa en las condiciones esenciales del clima. La falta de cultura en un suelo cubierto de una vegetacion prodigiosa es una causa general en toda la Isla; espesos y dilatados bosques impiden la circulacion del aire; las plantas y los árboles mueren donde nacen, las hojas se corrompen y la atmósfera se carga de miasmas y gases deletéreos activados por el calor. Las pequeñas extensiones que se hallan desmontadas por los indígenas á cierta altura de la montaña, descubren la capa de arcilla que constituye la naturaleza del terreno, el mas á propósito para templar los rigores del sol y mantener el ambiente fresco y agradable, ayudado de las brisas del mar que se reciben directamente y que rara vez faltan durante el dia.

Por razon de los vientos reinantes la influencia es tanto mas nociva, cuanto mas directamente se reciben despues de haber atravesado el continente; es muy notable este efecto en la Concepcion, menos en Santa Isabel, casi es nulo en San Carlos, y el Fronton del Sur recibe siempre los aires puros del mar.

DEL ROCÍO.

Durante la estacion de la seca es la causa principal que sostiene en actividad toda la vegetacion; la gran evaporacion durante el dia y los grandes enfriamientos durante la noche producen abundantes y continuos rocíos. En los meses de

Diciembre, Enero y Febrero apenas habia llovido un solo dia, y bajo la influencia de un sol abrasador, en la atmósfera y el suelo se mantiene excesiva la humedad.

La mas importante y la que merece se dediquen continuas observaciones y un estudio especial, es la variacion producida por las diferentes alturas y situaciones de la montaña. Difícil y penoso es este trabajo, pero es posible, de resultados satisfactorios y de suma importancia para el estado sanitario de la Isla.

VIAS DE COMUNICACION.

Senderos dificilmente practicables á través del bosque y de la maleza constituyen los únicos medios empleados por los naturales para sus caminos. Ni el mas pequeño trabajo se descubre en su construccion y direccion; trazados al azar, ya siguen la máxima pendiente, ya forman curvaturas irregulares al menor obstáculo que se encuentre; es lo bastante para hacerla variar un pequeño árbol caído. El suelo, siendo en su mayor parte arcilloso y sosteniéndose constantemente la humedad por las frecuentes lluvias y los grandes rocíos en tiempo de seca, hace imposible el tránsito sin graves riesgos en algunos parajes. Aun los mismos bubis se ven obligados á usar de un palo en todas sus escursiones.

Existe sin embargo uno en San Carlos que, á partir de la bahía, tiene de 6 á 8 piés de anchura, estrechando despues á bastante distancia hasta la de 2 piés, que es la mas comun á todos los senderos, y cubierto de alguna grava en toda su extension.

En general constituyen una red de senderos que se cruzan y dividen en varias direcciones, manteniéndolos en uso.

el frecuente paso del bubi, según el objeto y las necesidades para que han sido formados.

A tres clases pueden reducirse: unos que partiendo de sus caseríos van directamente á ganar lo mas pronto posible la cumbre de las colinas próximas donde tienen establecidas pequeñas chozas para pasar la temporada que emplean en la caza. Otros que partiendo de la playa van en dirección transversal á la Isla, son los formados para hacer el tráfico ordinario de aceite de palma, ñame, etc., con las diversas factorías establecidas, y para los que de ordinario se dedican á la pesca.

Finalmente, los que sirven para unir entre sí caseríos de una misma comarca y los extensos planteles de ñames. Es de notar que los que se hallan bajo el dominio de un mismo rey tienen las comunicaciones á la montaña y á la mar, independientes del rey que domina á sus inmediaciones, siendo sumamente difícil pasar de unos pueblos á otros caminando á la altura á que se hallan situados.

Esta circunstancia hace observar la poca armonía y las escasas relaciones que los naturales mantienen entre sí, hasta tal punto, que el lenguaje difiere mucho en sitios no muy alejados, y cuando se ven fuera de su comarca huyen de entrar en los pueblos que son de otro dominio, y demuestra independientemente de otras causas la perentoria necesidad de construir desde Santa Isabel una vía de comunicación que enlace entre sí los pueblos de uno y otro lado de la montaña, como el primer elemento de utilidad general y la base principal para su civilización, como en el resúmen diremos.

OBSERVACIONES SOBRE LAS COSTUMBRES DE LOS HABITANTES,
TRATO QUE DEBE OBSERVARSE CON ELLOS, Y NÚMERO DE
POBLADORES DE LA ISLA.

Desconocidas como son en su mayor parte las costumbres de los indígenas, nos limitaremos á poner de manifiesto las que hemos tenido ocasion de observar en los cortos momentos que con ellos tuvimos roce en los diferentes pueblos que han sido visitados por la Comision. Mucho nos llamó la atencion lo solitarios que se encontraban los pueblos á nuestra llegada, que siempre era de doce de la mañana á tres de la tarde próximamente; y averiguada la causa supimos, y aun tuvimos ocasion de ver, que los bubís abandonan sus hogares por el dia para entregarse á sus faenas de campo, que son el cultivo del ñame, la recoleccion de las pepitas de las palmas para extraerles el aceite, la pesca, y aun algunos cuidan mucho las plantaciones de cañaverales, que les sirven para los cercados de sus haciendas y tambien para sostenes de las plantas del ñame.

A estas ocupaciones se dedican los jóvenes de ambos sexos, quedando en los caseríos los ancianos, niños y mandarines (llamados Cocolocos); todos nos recibian bien, aunque la primera entrevista era preventiva y recelosa, segun se hacian entender con el intérprete, y únicamente corrian desalentados y dando gritos, que interpretábamos por llamamientos, los que encontrábamos sueltos en el bosque á la proximidad de los pueblos. Está admitida entre ellos la poligamia, siendo inexorables con el crimen de adulterio, pues lo castigan con la mutilacion de una mano al hombre ó mujer que falta á su consorte; y es notable ver que el acarreo de los víveres ú otros efectos, ya cuando vienen á comer-

ciar á la capital, ó en sus comarcas, le hacen sus mujeres, marchando ellos detrás sin carga á guisa de vigilantes.

Respecto de los Cocolocos (reyes) no sabemos hasta dónde alcanza su autoridad en las tribus de su mando, y á juzgar por lo que hemos visto, no ejercen ninguna y son atropellados cuando se oponen abiertamente á la voluntad de sus súbditos; así debe juzgar la Comision, habiendo presenciado en uno de los pueblos llamado Tapá una escena verdaderamente salvaje, en la que su rey revestido de sus insignias (dos morcillas al cuello en forma de gola) rodó por el suelo y fué pisoteado por oponerse á que nosotros hiciéramos la reparticion á cada individuo de los efectos que llevábamos.

Dicho Cocoloco nos obligó á dejar todo el donativo en medio de la plaza. No estuvo así mucho tiempo, pues contrariados y excitados por el aguardiente que anteriormente se les dió, empezaron unas deliberaciones acaloradas, que por los gestos y amenazas conocimos no concluirían bien: efectivamente, repentinamente se arrojaron sobre las telas, tabaco, pipas, etc., deshaciéndolo todo entre sus manos; aquello era un desórden, en el que á pesar de sacar los cuchillos y amenazarse unos á otros, nos respetaron, aunque nos incomodaron con exigencias á que no podíamos acceder.

El traje de los bubis es muy sencillo: un taparrabos que por cierto suele ser un rabo de algunos animales, colgado con una cuerda ó bejuco á la cintura y un sombrero en que entra mucho material, sin que se pueda clasificar, constituye su equipo: sus armas son la espingarda (el que puede adquirirla), la lanza (de madera toda) envenenada por la punta, y el machete ó cuchillo. Sus distintivos consisten en la mayor aglomeracion de plumas, pieles, luceros

y otras porquerías, al sombrero, piernas y taparrabos, pudiendo decirse que la primera categoría en traje de ceremonia es una cloaca ambulante.

En cuanto al trato que se ha de observar con ellos aconsejamos al que tenga que visitar sus pueblos vaya sin armas ni alarde alguno de fuerza; que lleve, si quiere obsequiarlos, tabaco, pipas, y telas mucha cantidad para prodigarlo á todos, y aguardiente muy poco, el que solo deberá dar á beber á ratos al negro de quien quiera exigir algun servicio, como acompañarlo, pedirle *topé*, ú otro de los del reducido número que ellos pueden prestar; que ponga especial cuidado en no engañarlos nunca en sus promesas, y por último, que no escasee en dar repetidas veces apretones de manos, cuyo favor solicitan y agradecen mucho. Con esto y manifestar una completa confianza al estar entre ellos y en sus casas, se observa en el bubi mucho agradecimiento y se puede estar con toda tranquilidad en su compañía. Sin embargo, suelen encontrarse algunos mas recelosos y amantes de su independencia, que con gritos quieren impedir al caminante, como ha sucedido repetidas veces á los individuos de la Comision, el pasar por sus campos y caseños; con estos es preciso redoblar los halagos, y sobre todo seguir adelante sin titubear, en la inteligencia que no hostilizan á nadie.

Los individuos de la Comision, provistos de todos los artículos que llaman la atencion del indígena, y que el Gobierno de la colonia tuvo la prevision de facilitarnos á nuestra salida, ha estado veinte dias consecutivos visitando pueblos, sin experimentar el menor accidente desagradable, y poniendo gran cuidado en captarse las simpatías de sus moradores y hacerles recordar con gusto el nombre español, en

términos de creer con algun fundamento que será recibido con agrado el que con tal título se interne en sus comarcas.

Del número de habitantes que pueblan esta Isla, solo podemos establecer límites que, si bien no se puede asegurar sean exactos, sin embargo no se apartarán tanto de la verdad como los que establece Guillemard de Aragon, y con él el doctor Martinez, que hacen subir hasta 30,000 el número de habitantes.

En nuestra exploracion alrededor de la Isla hemos tenido ocasion, con nuestras frecuentes visitas á los pueblos y caseríos, de poder calcular aproximadamente la gente que en ellos se alberga. Creemos oportuno manifestar antes la situacion de estos pueblos. Todos ellos están colocados á cierta altura sobre el nivel del mar, ocupando una faja comprendida entre los 250 y 400 metros de desnivel, dando con esto una prueba palpable de que la salud se encuentra en estas regiones y no en los bajos marítimos.

Efectivamente, visitados por nosotros varios de estos pueblos, se corroboró la idea que teniamos de que su situacion es, á no dudarlo, la mejor; las brisas llegan á esas alturas puras y frescas, siendo mas constantes, y por cuya razon hacen bajar la temperatura á un grado que soporta muy bien el europeo.

Llegan á treinta y tres el número de pueblos de que tenemos noticia existan en la Isla, habiendo visto muchos de ellos y adquirido datos por los naturales de los pueblos circunvecinos. Debemos advertir que estos treinta y tres pueblos además de la capital Santa Isabel, están comprendidos entre Punta de San Carlos y Cabo Agudo al Norte, al Este y al Oeste, no pudiendo decir de un modo absoluto si el fronton que presenta la Isla por la parte Sur estará ó no habitado,

por no habernos sido posible abordar en ninguno de sus puntos; sin embargo, es de creer que no lo esté por la mala disposicion del terreno, que todo él se presenta lleno de cortaduras y pendientes nada á propósito para el establecimiento de caseríos (de los que no vimos ninguno ni por medio del anteojo). Otra razon que hace creer no está poblada esta parte de la Isla, es la carencia absoluta de los campos de cultivo, presentando dichos campos cuando los hay unas manchas de un verde claro producido por los cuadros de ñames, á cuyo cultivo se dedican exclusivamente, y que resalta en términos de no confundirse con ninguna otra vegetacion. Como en esta parte de la Isla que nos ocupa no existen estas manchas, que indudablemente las hay en la proximidad de todos los demas pueblos, se puede conjeturar con algun fundamento que en dicha extension no hay indígenas.

Al dar por último nuestra opinion sobre el número de almas que pueblan á Fernando Póo, diremos que habiendo observado que el máximo número de personas que se presentaban á nuestra vista en cada pueblo de los que hemos visitado era de unas 350 poco mas ó menos, y que la diferencia entre el número de casas de unos y otros no era muy marcada, podemos por consiguiente dar á los 33 pueblos un total de 11,550 almas, que unido á 1,200 que componen la poblacion de la capital tomado del censo que se formó de ella el año de 1856, con el aumento que ha sufrido hasta el dia, componen unos 12,800 habitantes. De modo que aun suponiendo que existan cuatro ó cinco pueblos mas, y de los que no hayamos tenido la menor noticia (que no creemos haya sucedido), no puede pasar de 14,500 á 16,000 el número de habitantes hoy dia en la isla de Fernando Póo.

RESUMEN.

La exposicion que antecede es el resúmen de los hechos presenciados y de las noticias adquiridas en esta exploracion, todos los cuales apenas forman el índice ó el prólogo de los muchos antecedentes que es indispensable adquirir con mayores medios en detenidos estudios, para formarse una idea completa sobre las circunstancias de la Isla.

De estos hechos se desprenden consecuencias tan fáciles de deducir que no se detiene la Comision en enumerarlas para no recargar este escrito. Sin embargo, hay una de grandísima importancia, respecto á la cual no puede menos de expresar el decidido y unánime voto de los firmantes, y es la necesidad perentoria, urgente, de abrir un *camino general* que partiendo de Santa Isabel marche hácia la bahía de San Carlos, á distancia de una á tres millas de la costa, segun convenga, para atravesar los fértiles valles del N. O. y enlazar con esta ciudad aquella bahía y su poblada comarca; dando la vuelta el camino por la rebajada cumbre que allí presenta el país hasta cruzar á la bahía de la Concepcion para atravesar despues las tambien muy pobladas y fértiles llanuras del Este y del Norte, á fin de terminar en Santa Isabel.

Este camino, ramificado oportunamente con el tiempo, es

la grande arteria general que ha de poner en movimiento la civilizacion del país y la explotacion de su riqueza; es la grande obra que debe hacerse en la isla por cuenta del Estado, cuya realizacion atraerá en seguida el fecundo concurso de los particulares, abriendo campo á la agricultura, creando estímulos á la industria y facilitando cauces y medios al comercio. Su realizacion artística no ofrece sérias dificultades.

Cuando ese camino esté hecho y su benéfica influencia se extienda, los habitantes indígenas establecerán íntimas relaciones con nosotros, fomentarán su inclinacion al trabajo para satisfacer las necesidades morales y materiales que el contacto de la civilizacion crea siempre, y nos librarán de la tutela con que en cierto modo nos tiene bajo su dependencia la costa del Krú, respecto á brazos; pues el bubi, además de ser tan frugal y robusto como los krumanes para el trabajo, es mas inteligente y agradecido, práctico en el terreno, hijo de este propio clima, y reúne la ventaja de ser nuestro compatriota, hallándose vírgen ó en estado primitivo para recibir nuestra civilizacion.

Entonces tambien las ricas y abundantes maderas de caoba, cedro, teka, mangrobe y otras que hoy forman un bosque inmenso, constituyendo un sombrío paisaje y un verdadero foco de infeccion con sus restos putrefactos, serán un manantial de riqueza, tanto para facilitar las construcciones urbanas y rurales en el país, como para atraer y abaratar las subsistencias y demas artículos de Europa, dando en cambio á los buques un precioso cargamento de retorno.

Entonces, en fin, el inmejorable suelo de tierra fertilísima que se extiende por toda la superficie de la isla será explotado en provecho del hombre, convirtiéndose en fuente

inagotable de prosperidad, en vez de servir de temible cementerio á las razas de Europa, como tendrá que ser mientras el país subsista en el actual aislamiento.

Al menos tal es el parecer unánime de la Comision que tiene el honor de suscribir este informe.

Santa Isabel de Fernando Póo 15 de Julio de 1860. =
*Luis García Tejero. = Manuel Corsini. = Ignacio García
Tudela. = Julian Pellon y Rodriguez.*

independencia de prosperidad, en vez de servir de tanto en
interior de las cosas de Europa, como también que sea
una el país española en el actual aislamiento.
Al punto tal es el poder, unánime de la Comisión
tiene el honor de suscribir este informe.
Santa Fe de Bogotá el día 15 de Julio de 1810.
Luis García Tovar = Manuel García = Antonio García
Tabla = Julia Polán y Rodríguez.